

aunque *El Diario* no está enmarcado por este tipo de ejercicio, el de Mucha es un documento entrañable, cuya publicación es bienvenida.

Erika Pani

*Centro de Investigación y Docencia Económicas*

PABLO YANKELEVICH, *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos, itinerarios intelectuales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, «Historia Internacional», 175 pp. ISBN 9706840788

Las revoluciones rusa y mexicana estallaron con pocos años de diferencia. Sin embargo, basta un vistazo para notar que sus efectos en América Latina no pudieron ser más distintos. Para los revolucionarios rusos, su movimiento era un modelo para todo el mundo y, sobre todo gracias a su apoyo, se crearon partidos comunistas en toda América Latina con el objetivo de replicar lo que ocurría en Rusia. A diferencia de los revolucionarios rusos, los mexicanos nunca consideraron su levantamiento como un modelo para el resto del mundo, ni siquiera para América Latina, y nunca intentaron armar movimientos políticos parecidos al suyo. En consecuencia, se suele suponer que la revolución mexicana prácticamente no tuvo efecto en América Latina, por lo menos durante los primeros veinte años.

Este asombroso y original libro de Pablo Yankelevich revela que de ningún modo fue así. La revolución mexicana ejerció una influencia profunda en muchos intelectuales latinoamericanos y, por medio de ellos, en sectores más amplios de la población, sobre todo las clases medias y los estudiantes. El libro también demuestra que los presidentes mexicanos, desde Venustiano

Carranza hasta Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles (el libro no abarca el periodo de Lázaro Cárdenas), intentaron poner la opinión pública latinoamericana en su favor.

Una parte esencial del libro se dedica a analizar las personalidades de los intelectuales latinoamericanos y sus percepciones y actividades en relación con la revolución mexicana. Puede parecer paradójico que el país en el que fue más intenso el interés por la revolución mexicana, en particular en sus primeros años, fue el país de América Latina que menos se parece a México: Argentina. A diferencia de México, Argentina era un país de inmigrantes donde la población indígena desempeñaba un papel menor. A diferencia de la economía mexicana, orientada esencialmente hacia Estados Unidos, la argentina durante este periodo se vinculó sobre todo con Europa.

La figura argentina que mostró más interés por México y su Revolución fue Manuel Ugarte, un escritor y político muy conocido. Al igual que muchos otros intelectuales y figuras políticas, Ugarte estaba profundamente preocupado por la creciente influencia de Estados Unidos en el continente y por su diplomacia impositiva. Ugarte soñaba con una confederación latinoamericana que se opusiera a Estados Unidos. Para él, la revolución mexicana representaba una de las primeras manifestaciones claras de un nacionalismo latinoamericano dispuesto a desafiar el poder creciente del coloso del norte.

Al principio, Ugarte no tenía una idea muy clara de quién era un verdadero nacionalista y quién no. Llegó a México en 1912 y tachó a Madero de ser un títere del imperialismo estadounidense. Después de 1913 y del golpe apoyado por Estados Unidos que derrocó a Madero, se dio cuenta de su error. Al poco tiempo, a raíz de la invasión estadounidense en Veracruz, la simpatía de Ugarte giró hacia Venustiano Carranza, quien le pareció la personificación del nacionalismo mexicano. Ugarte creó el Comité Pro-México, que tuvo gran influencia no sólo en Argenti-

na, sino también en Chile y Uruguay. Intelectuales importantes de estos países firmaron resoluciones en apoyo a la revolución mexicana y, sobre todo, a su oposición a Estados Unidos. Ugarte trató de organizar en Buenos Aires una gran manifestación en favor de México, en particular con estudiantes, pero la policía se lo impidió. Continuó sus actividades pro mexicanas, en particular durante la segunda guerra mundial; como Argentina y México permanecieron neutrales, se establecieron lazos oficiales de solidaridad entre los dos gobiernos.

Otro intelectual argentino que quedó maravillado con la revolución mexicana fue el socialista José Ingenieros. Lo que más le interesó de México fue lo que consideró sus rasgos socialistas. Estaba fascinado por los intentos de Felipe Carrillo Puerto de establecer una especie de régimen socialista en Yucatán y sostuvo correspondencia intensa con él. También estaba profundamente interesado por la función de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), que ejerció gran influencia durante los periodos de Obregón y, sobre todo, de Calles. A diferencia de Ingenieros, el marxista peruano José Carlos Mariátegui no percibía rasgos socialistas en México, sino que describió la revolución mexicana, por la que sentía gran simpatía, como una "revolución democrático-burguesa".

No todos los intelectuales latinoamericanos que de un modo u otro se relacionaron con la revolución mexicana eran idealistas que buscaban expresar su solidaridad con México. Había un tipo muy distinto de intelectual latinoamericano que intentó aprovechar la revolución mexicana para satisfacer sus ambiciones, tanto financieras como políticas, o simplemente para obtener gratificación personal. El caso más patente y quizás más extravagante fue uno de los personajes latinoamericanos más controvertidos y paradójicos, el poeta peruano José Santos Chocano. Como había expresado su simpatía por Madero, tuvo que salir de México cuando Huerta tomó el poder. Luego regresó a México y se ganó

la confianza de Pancho Villa, a quien describió en un poema como un “divino guerrillero”. Villa le permitió trazar un programa político para su revolución. Santos Chocano se veía a sí mismo como una especie de Bolívar al frente de la revolución mexicana. Cuando Villa se resistió a verlo así y, sobre todo, se negó a renovar los subsidios, Santos Chocano de pronto descubrió que la gran figura de México era Carranza. Estaba convencido de que él sería el cerebro y Carranza la acción. Obviamente, Carranza no estaba tan convencido. En consecuencia, así como había traicionado a Villa, Chocano traicionó a Carranza y se alió con el dictador y presidente guatemalteco Estrada Cabrera, que buscaba incorporar Chiapas a Guatemala.

Santos Chocano casi muere cuando un levantamiento popular derrocó la dictadura en Guatemala y consideró al poeta peruano uno de sus instrumentos. Las protestas, en particular de los intelectuales conservadores, permitieron que Chocano saliera con vida y pudiera abandonar Guatemala. A partir de entonces descubrió su clara vocación por los dictadores. Se acercó al dictador venezolano Juan Vicente Gómez y al peruano Leguía. Esto le permitió salir prácticamente intacto de una acusación de asesinato. A principios de la década de 1920, cuando Vasconcelos criticó las actividades de Santos Chocano en México y lo tachó de bufón, éste soltó una diatriba virulenta contra aquél. Describió a Vasconcelos como un “farsante [...] que traduce y recopila lo que franceses, ingleses y alemanes han escrito sobre Pitágoras y los hindúes y lo quiere hacer pasar como suyo sin saber palabra de griego ni de sánscrito”.

Cuando otro poeta peruano, Elmore, en defensa de Vasconcelos, tuvo un altercado con Santos Chocano y lo golpeó, éste sacó una pistola y lo mató. Fue declarado culpable de asesinato, pero las maniobras legales del dictador peruano Leguía, por quien Santos Chocano sentía gran admiración, permitieron que pronto fuera liberado.

Yankelevich describe a toda otra serie de intelectuales de distintos países de América Latina y la manera en que los afectó la revolución mexicana. Sin embargo, el libro no se limita a la historia intelectual. También revisa los esfuerzos que hicieron los revolucionarios mexicanos, sobre todo Carranza, Obregón y Calles, por orientar la opinión pública latinoamericana en favor de la revolución mexicana. Describe las actividades que realizaron en este sentido desde personajes bien conocidos, como Isidro Fabela, hasta personajes completamente olvidados, como Martínez Alomía, un propagandista muy inteligente y capaz.

Un capítulo especial está dedicado a las políticas de Carranza hacia América Latina. En esto, los intereses de México eran mucho más concretos. Agentes mexicanos trataron de comprar armas en Centroamérica, movilizar la opinión pública e impedir que el dictador guatemalteco, Estrada Cabrera, llevara a cabo sus planes de intervenir en México.

Además del nacionalismo mexicano, de los aspectos sociales y políticos de la Constitución Mexicana de 1917 y del comienzo de la reforma agraria, hubo otro logro que despertó profundas simpatías hacia México: las políticas educativas de José Vasconcelos, quien fue una influencia central para los intelectuales y educadores de gran parte de América Latina.

Este libro se basa en una cantidad enorme de fuentes, tanto primarias como secundarias. Yankelevich consultó archivos de México y Argentina, además de periódicos de toda América Latina y, obviamente, las memorias y biografías de algunos de los personajes más importantes que describe. Es un trabajo pionero, extremadamente bien investigado y muy bien escrito, que describe y analiza aspectos hasta ahora descuidados y desconocidos de la revolución mexicana.

Friedrich Katz

*University of Chicago*

Traducción de Lucrecia Orensanz